



La escuela rural en Ortigosa

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Andrés García de la Riva

La Escuela Hogar de Ortigosa de Cameros acoge actualmente las clases que hasta hace poco se impartían en el Grupo Escolar del maestro D. Melchor Vicente. El centro integra, junto al de Torrecilla y Villoslada, el CRA (Colegio Rural Agrupado) Camero Nuevo, donde estudian los niños que viven en las localidades cercanas, y encarna la idiosincrasia de la escuela rural española, con ventajas e inconvenientes con respecto al modelo educativo de los entornos urbanos.

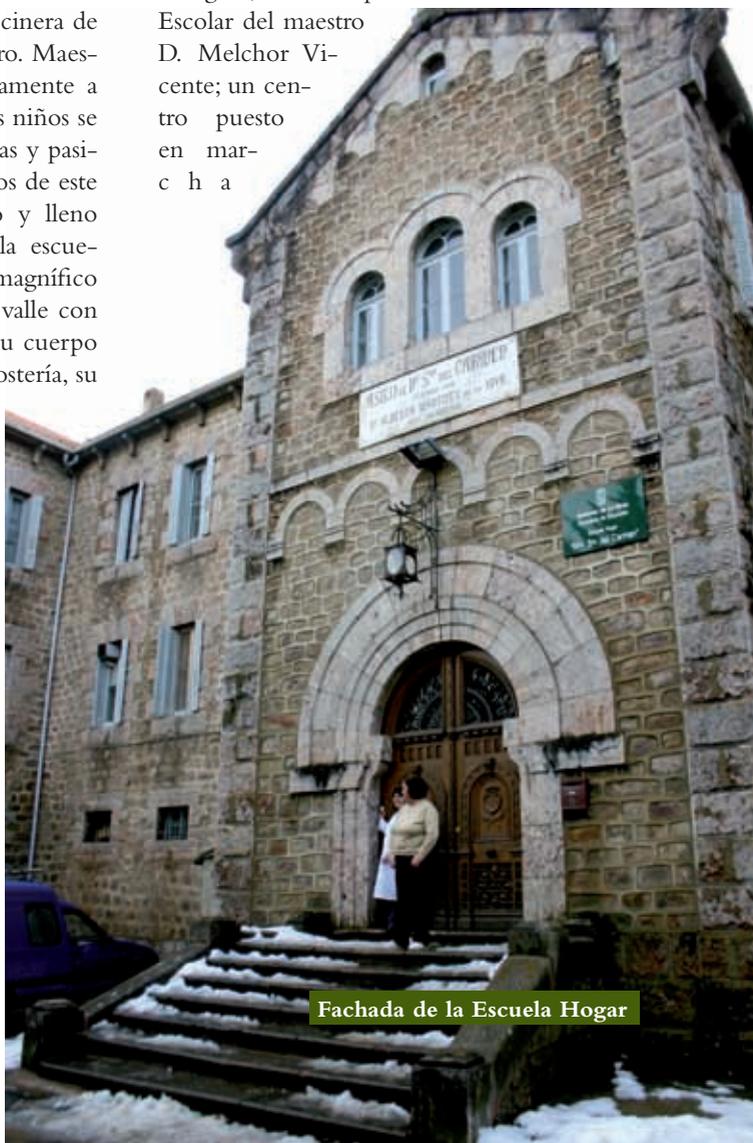




Es el último día de clase y, a mediodía, estudiantes, padres y profesores confraternizan en una comida

Hoy es 22 de diciembre y los alumnos de Educación Infantil y Primaria de Ortigosa celebran el festival de Navidad en la Escuela Hogar de la localidad. Es el último día de clase y, a mediodía, estudiantes, padres y profesores confraternizan en una comida en la que rara es la familia que no contribuye con una tortilla de patata, emparedados o croquetas. Por un día, María Carmen Vadillos, la cocinera de la Escuela-Hogar, se toma un respiro. Maestros y progenitores charlan animadamente a ritmo de pincho y tinto mientras los niños se divierten y corretean por las estancias y pasillos decorados con motivos navideños de este edificio grandioso, elegante, clásico y lleno de recovecos con cierto aroma a la escuela Howards de Harry Potter. Este magnífico palacio gobierna la panorámica del valle con su porte de fortaleza señorial; con su cuerpo central y sus alas laterales de mampostería, su cornisa de piedra labrada al estilo florentino y su impresionante capilla consagrada a la Virgen del Carmen, patrona de la localidad. Después de casi un siglo de vida, la Escuela Hogar 'Nuestra Señora del Carmen' se ha convertido en el mayor orgullo para los ortigosanos. Financiado por una hija predilecta de Ortigosa, D^a. Alberta Martínez de la Riva, el edificio abrió sus puertas en 1927 como asilo para dar abrigo a los ancianos, huérfanos, pobres y desvalidos de la villa y, posteriormente, de otras poblaciones del Camero Nuevo. La asistencia a los huéspedes corría al principio a cargo de una comunidad religiosa, y de la administración de las rentas se ocupaba un

Patronato. En 1967, en pleno proceso de despoblamiento de Las sierras de Cebollera y Cameros, y ante la escasez de asilados y de recursos económicos, el Patronato cedió su gestión al Ministerio de Educación, y posteriormente a la Consejería, y el inmueble se convirtió en Escuela Hogar para acoger a niños de núcleos rurales de la zona, donde desaparecían de forma inexorable las escuelas existentes. Desde entonces y hasta hace cinco años, 'Nuestra Señora del Carmen' funcionó como internado donde se alojaban los niños de otras localidades que estudiaban en el colegio de Ortigosa, el Grupo Escolar del maestro D. Melchor Vicente; un centro puesto en marcha



Fachada de la Escuela Hogar



por el Ayuntamiento en 1958 para centralizar las tres aulas existentes en la villa desde antes del siglo XX: una masculina, otra femenina y una tercera para niñas pequeñas. En el último lustro, la labor de la Escuela Hogar se ha limitado a cumplir la función de comedor escolar. Pero el edificio ha recuperado su protagonismo ya que desde febrero de 2010 acoge las clases que hasta entonces se impartían en el Melchor Vicente.

El centro escolar de Ortigosa integra, junto a los de Villoslada y Torrecilla, el CRA (Colegio Rural Agrupado) Camero Nuevo, donde se instruyen 85 chicos que viven en el área comprendida entre Torrecilla y el límite con Soria

El director del centro, Javier Valgañón, un profesor joven y afable con aspecto de urbanita, explica que “se solicitó el cambio de ubicación para aprovechar este edificio tan grande. La escuela presentaba carencias importantes, ya que no tenía patio y la carretera cruza por la puerta. Además, la calefacción es deficiente,

tiene una caldera de leña y en Ortigosa las temperaturas pueden ser extremas”. Carencias que se suman al trayecto diario que los chavales tenían que realizar entre el colegio y la Escuela Hogar; un recorrido prácticamente inaccesible para ellos cuando la nieve y el hielo cubren las calles del pueblo en invierno. Así, tras varios aplazamientos por motivos burocráticos, el edificio acoge por fin el nuevo centro escolar de Ortigosa después de haberse sometido a una oportuna reforma. Sus amplias y acogedoras estancias, donde otrora se atendiera a los necesitados de la zona, albergan ahora

comedor, biblioteca, salón de actos, salas de informática, inglés y grupos, y aulas de Infantil y Primaria, cuatro en total, cada una al cargo de un tutor.



Celebración del festival de Navidad



El centro escolar de Ortigosa integra, junto a los de Villoslada y Torrecilla, el CRA (Colegio Rural Agrupado) Camero Nuevo, donde se instruyen 85 chicos que viven en el área comprendida entre Torrecilla y el límite con Soria. Los tres centros comparten dirección y cuerpo docente, integrado éste por profesores itinerantes que desarrollan su labor pedagógica en las tres localidades. En Ortigosa estudian 45 niños y niñas de 3 a 14 años -10 de ellos oriundos de la villa- que llegan cada día en dos autobuses desde El Rasillo, Montemediano, Nieva, Villanueva, Pradillo o Gallinero. El CRA Camero Nuevo encarna, con sus matices particulares, la idiosincrasia de la escuela rural española, un

Las estadísticas hablan de una menor conflictividad en estos centros que en los de áreas urbanas

paradigma educativo que aglutina sus propias ventajas e inconvenientes, distintos a los que rigen el modelo urbano. Estamos ante un entorno donde alumnos de diferentes edades

tienen que compartir el mismo aula, denominada en este contexto "mixta". Esta circunstancia supone un verdadero reto para el profesor, que debe impartir su asignatura a varios cursos a la vez. Cuando el maestro llega por primera vez a un colegio rural -destino habitual para recién licenciados- normalmente lo asume cargado de temores; miedo a un entorno hostil, a las dificultades de comunicación, a la aceptación social... Pero el trabajo no tarda en convertirse en una experiencia enriquecedora. El contacto intenso que necesariamente se produce entre profesores y alumnos de distin-

tas promociones estrecha los lazos afectivos y la comunidad educativa funciona como una gran familia. La buena sintonía entre compañeros de pupitre es la tónica habitual dentro y fuera de las aulas, y las estadísticas hablan de una menor conflictividad en estos centros que en los de áreas urbanas. Los chicos se acostumburan a compartir juegos y estudios con los de otras edades y todos se tratan como iguales. Los de cursos inferiores se familiarizan con las





Cocina y Capilla de la Escuela Hogar

materias que aprenden sus “hermanos” mayores y éstos les ayudan a ellos mientras repasan los temas. Valgañón está convencido de que los alumnos de su CRA tienen “más ventajas que desventajas” con respecto a los estudiantes de una ciudad como Logroño. A su juicio, “la dinámica educativa es diferente, se imparten varios niveles en el mismo aula, pero también hay mucho más contacto entre los alumnos, profesores y padres, y éstos tienen mucho más conocimiento de los progresos de sus hijos”.

La vida en la sierra complica el acceso a muchos servicios que sólo se pueden disfrutar en las ciudades y los pueblos de gran tamaño, y se reducen las posibilidades de salir a conocer otros lugares. Por eso, desde el ‘Camero Nuevo’ se organizan excursiones trimestrales, viajes de fin de curso, fiestas de Navidad y convivencias. El curso pasado, los alumnos participaron en la iniciativa ‘Escuelas Viajeras’, en Valencia, y compartieron un proyecto de inmersión lingüística en inglés con un grupo de canadienses que se alojó durante una semana en la Escuela Hogar. Los tres centros de este CRA realizan las



actividades de forma conjunta, y en muchos casos, en colaboración con los colegios rurales agrupados de Moncalvillo (donde se integran Nalda o Entrena) y Entreviñas (San Vicente, Briones o Ábalos).

“Nosotros intentamos conseguir todo tipo de proyectos”, afirma Valgañón, que continúa: “aunque estemos en un medio rural, nuestra labor es ofrecerles las posibilidades que brin-



da el mundo exterior. Y aquí los chicos tienen todos los medios a su alcance”. Prueba de ello es el medio centenar de puestos informáticos con que cuenta la escuela de Ortigosa, donde el ordenador portátil, el Tablet PC o la pizarra digital forman parte ya del mobiliario escolar del centro. Recientemente, se ha informatizado el servicio de préstamo de la biblioteca. Además, los alumnos de este CRA tienen a su disposición un programa de actividades extraescolares que les permite participar en talleres de dibujo o practicar deportes. Los chicos mayores juegan en un equipo de fútbol y los pequeños, en uno de baloncesto; para entrenar y competir se desplazan a Torrecilla. Y en invierno, se organizan viajes a Valdezaray. Hace unos años, los alumnos de Ortigosa se proclamaron campeones de España de voleibol.

Este modelo educativo que aúna tradición y vanguardia, que bebe de la Institución Libre de Enseñanza y se inspira en los sistemas que se imparten actualmente de Noruega y Finlandia, aúna las salidas fuera de la Rioja y la experiencia vivencial en el entorno geográ-

La vida en la sierra complica el acceso a muchos servicios que sólo se pueden disfrutar en las ciudades y los pueblos de gran tamaño, y se reducen las posibilidades de salir a conocer otros lugares

fico más próximo. Así, los alumnos del CRA Camero Nuevo participan en excursiones a la Sierra de Cebollera para familiarizarse con la naturaleza o asisten a la matanza del cerdo. Como apunta Valgañón, “la buena armonía y la convivencia es lo habitual en el colegio. Aquí se entienden los errores. Hay una cercanía sana entre padres, profesores y alumnos. Y los alumnos cada día son más autónomos porque algunos tienen verdaderas dificultades en su entorno para sortear las distancias”. Y es que el mayor obstáculo al que se enfrenta este centro es la dispersión de las poblaciones, especialmente en invierno, cuando las condiciones de las carreteras complican el transpor-





Aula del Grupo Escolar Melchor Vicente

te escolar. José Ángel Barrutieta, presidente del APA de Ortigosa, recuerda que “llevamos mucho tiempo peleando por este tema. Se pierden muchos días de clase al año por no limpiar mejor la nieve de las carreteras y no hacerlo a primera hora de la mañana. Si las limpian a mediodía, los niños ya han perdido la jornada”. Y así, el primer temporal del invierno 2009-2010 se ha saldado con cuatro días sin clase para la comunidad educativa de Ortigosa. El desarrollo de actividades extraescolares también se complica en el ‘Camero Nuevo’ debido al sobre coste económico que implica la contratación de profesores que se tienen que desplazar desde Logroño o desde las cabeceras de comarca de La Rioja para impartir materias a grupos tan reducidos. Barrutieta explica que “en el CRA hay pocos niños

y por eso se encarece mucho cualquier actividad. Y además, las ayudas de las instituciones para la oferta extraescolar son muy escasas”. A pesar de las dificultades que debe sortear un centro como el de Ortigosa, la escuela rural ofrece al alumnado en la actualidad muchas más facilidades que hace unas décadas, cuando las carencias materiales marcaban su aprendizaje diario y los profesores asumían muchas más funciones que las estrictamente docentes. Miguel Martínez y Cipriano Sáez, dos vecinos de la villa ya jubilados, recuerdan cómo era el día a día cuando estudiaban en las aulas del pueblo, donde ahora luce una placa dedicada a un maestro de la época, Pantaleón Garcés Díez. Cipriano, que a los 18 años trabajó instalando la caldera de leña del Melchor Vicente, se acuerda con cariño de los juegos con sus compañeros de clase: “Había mucho tiempo para jugar. Nos divertíamos con los rulos, la trompa, las canicas, el bote, la pelota, los tres navíos, a la una canta mi mula... Nos valía cualquier cosa, siempre usábamos la imaginación”. Los recuerdos de Miguel le traen a la memoria “la estufa que teníamos en clase. En invierno asábamos patatas. Y en el colegio nos daban mantequilla, queso y pan”. Los dos coinciden en que la matanza del cerdo era “el momento más esperado”. Y ambos confiesan que, después de medio siglo, “las cosas no han cambiado tanto”.



Fachada Antigua